



# RECUERDA TU HUMANIDAD

Professor Sir Joseph Rotblat

He cumplido 97 años y he estado trabajando por la abolición de armas nucleares y, en última instancia, de la propia guerra, la mayor parte de mi vida laboral. Este año también es el año en que celebramos el gran avance en física de Albert Einstein, que no sólo era un gran científico sino también un gran hombre de paz, y junto a quien, entre otros, en 1955 firmé el Manifiesto Russell-Einstein, del cual soy el último superviviente de los signatarios. En el Manifiesto planteamos la cuestión:

*Aquí está el problema que le presentamos, poderoso y terrible e ineludible: ¿debemos poner fin a la raza humana o debe la humanidad renunciar a la guerra?*

En 1955 estábamos en el punto álgido de la Guerra Fría, con los dos superpoderes del momento, EE.UU. y la URSS, acumulando arsenales nucleares escandalosamente grandes de armas termonucleares. Muchas de las ojivas nucleares se mantenían en alerta de gatillo, como lo están hoy en día, incrementando las posibilidades de una guerra accidental. En varias ocasiones, sobre todo, durante la guerra de los misiles de Cuba en 1962, estuvimos a un paso de la confrontación nuclear. Con el desarrollo de las armas nucleares, el hombre ha adquirido por primera vez en la historia, los medios técnicos para destruir toda la civilización de una vez.

La moral es el centro de la cuestión nuclear: ¿vamos a basar nuestro mundo en una cultura de paz o en una cultura de violencia? Las armas nucleares son esencialmente inmorales: su acción es indiscriminada, afecta tanto a civiles como a militares, tanto a inocentes como a agresores, matando gente viva ahora y generaciones que aún no han nacido. Y la consecuencia de su uso podría ser poner fin a la raza humana. Todo lo cual convierte a las armas nucleares en un instrumento inaceptable para mantener la paz en el mundo. Pero ésta ha sido exactamente nuestra política durante la Guerra Fría y después de ella. Las armas nucleares se han mantenido como elemento de disuasión para evitar la guerra por la amenaza de las represalias.

Para que esta fuerza disuasoria sea eficaz, la amenaza de represalias debe ser real, debemos convencer a los posibles agresores de que las armas nucleares se *usarían* contra ellos, de lo contrario pronto se reconocería el engaño. George W. Bush, Vladimir Putin, o Tony Blair, deben mostrar de modo convincente que tienen el tipo de personalidad que les permitiría pulsar el botón y desencadenar un instrumento de destrucción al por mayor. Encuentro espeluznante pensar que entre las cualificaciones necesarias para el liderazgo se encuentra la disposición para cometer un acto de genocidio, porque eso es lo que viene a ser lo mismo en el análisis final. Además, al consentir en esta política, no sólo los líderes sino cada uno de nosotros en sentido figurado mantiene su dedo sobre el botón, cada uno de nosotros participa en la apuesta, en el que está en juego la supervivencia de la civilización humana. Apoyamos la seguridad del mundo en un equilibrio de terror. A largo plazo esto está obligado a socavar la base ética de la civilización.

*"¿Cómo podemos persuadir a la generación joven de desechar la cultura de violencia cuando sabemos que confiamos en la amenaza de suma violencia para obtener la seguridad?"*

Estoy especialmente preocupado acerca del efecto sobre la generación joven. Todos ansiamos un mundo de paz, un mundo de igualdad. Todos deseamos criar a la joven generación en la tan anunciada "cultura de paz". Pero ¿cómo podemos hablar sobre una cultura de paz, si la paz se predica sobre la existencia de armas de destrucción masiva? ¿Cómo podemos persuadir a la generación joven de desechar la cultura de violencia cuando sabemos que confiamos en la amenaza de suma violencia para obtener la seguridad?

Pone en ridículo la afirmación de George W. Bush de que su campaña antiterrorista se basa en principios morales. ¿Qué clase de moral es aquella que justifica la acción militar contra algunos estados por su presunta posesión de armas nucleares, mientras que al mismo tiempo se insiste en mantener estas armas para uno mismo, para usarlas como cualquier otro instrumento militar, incluso en huelgas preventivas?

No creo que la gente del mundo aceptase una política que es intrínsecamente inmoral y que probablemente acabe en una catástrofe. Este año es el 60 aniversario de la destrucción, en 1945 de las dos ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, lo que provocó una reacción de repugnancia compartida por la gran mayoría de personas del mundo, incluidos los Estados Unidos. Desde el principio, se consideraron las armas nucleares con aversión: su uso evocaba una oposición prácticamente universal a cualquier otro uso de las armas nucleares.

En la escena política internacional este sentimiento se expresó cuando la Asamblea General se reunió por primera vez en enero de 1946, cuando la primera resolución adoptada unánimemente fue tratar la eliminación de armas atómicas y todas las demás armas de destrucción masiva. Otro resultado posterior más importante de nuestra comprensión del peligro de una catástrofe nuclear fue el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), que entró en vigor en 1970. En la actualidad tiene una aceptación casi universal, con 188 signatarios, 98% de los miembros de la ONU. El TNP contiene dos compromisos importantes aceptados por sus signatarios: a) los estados sin armas nucleares se comprometieron a no fabricar, o adquirir de otro modo, armas nucleares; b) los cinco estados con armas nucleares: EE.UU. URSS, UK, China y Francia, que habían realizado pruebas nucleares en 1968, se comprometieron en el artículo VI a continuar de buena fe hacia el desarme nuclear.

¿Qué hemos visto desde que lo acordaron? Recientemente, las partes de los estados del Tratado de No Proliferación asistieron a la tercera reunión preparatoria para la Conferencia de Revisión del Tratado de No proliferación 2005. Pero esta reunión se vio paralizada y fracasó por la posición intransigente adoptada por los Estados Unidos. Mientras los demás Estados con Armas Nucleares los inducían, fueron los Estados Unidos los que lideraron el ataque a los estados regionales, reclamando que las prioridades del TNP se enfocasen directamente a la detención de la proliferación de las armas nucleares, y que el problema de su propio cumplimiento del Artículo VI no era tal. Los estados sin armas nucleares líderes afirmaron exactamente lo contrario: la proliferación de armas nucleares no se podría detener si los Estados con Armas Nucleares se arrogaban a sí mismos la posesión de armas nucleares y rechazaban entrar en negociaciones amplias hacia la eliminación como las dirigidas por el Tribunal Internacional de Justicia.

*"...Pero quitar importancia a la hipocresía de los Estados con Armas Nucleares, que están modernizando las armas nucleares y arrellanándose en sus doctrinas militares en curso, a la vez que instan a la abstinencia a los demás, es contundente."*

La crisis actual es la peor en los 35 años de historia del TNP. En 1995, en la Conferencia de la Extensión Indefinida, se hicieron promesas para implementar el TNP. Los principales estados habían roto aquellas promesas. En 2000, se dio un "compromiso inequívoco" hacia la eliminación mediante un Programa de 13 Pasos prácticos. Ahora, los EE.UU. rechazan los compromisos del 2000 y afirma su diplomacia agresiva sobre la aseveración de que el problema del TNP no yace en las acciones de los Estados Nucleares sino en la falta de cumplimiento de los estados regionales.

Seamos claros: el Movimiento Pugwash y toda la comunidad internacional, con armas nucleares o sin ellas, están preocupados por la proliferación. Se deben adoptar estrictas medidas para controlar y cortar los suministros de materiales nucleares. Pero quitar importancia a la hipocresía de los Estados con Armas Nucleares, que están modernizando las armas nucleares y arrellanándose en sus doctrinas militares en curso, a la vez que instan a la abstinencia a los demás, es contundente. Este doble rasero ha hecho que explote la paciencia de muchos otros estados. Ven que un mundo de segunda clase de los que tienen y los que no tienen se ha convertido en característica permanente del paisaje global. En tal caos, el TNP se está debilitando y vuelve a surgir una vez más la perspectiva de múltiples estados con armas nucleares, un temor que provocó que las naciones aceptasen el TNP al principio.

En esta Séptima Revisión del Tratado de No Proliferación, es fundamental, tanto para los gobiernos como para los pueblos, reconocer que la crisis actual de inseguridad internacional no se resolverá por nada que no sea un sistema de trabajo sobre la seguridad colectiva, como se plantea claramente en la Carta de las Naciones Unidas y como se ha establecido en las disposiciones del TNP. La ciencia y la tecnología han hecho que la comunidad global sea interdependiente: ya sea en cuestiones de comunicación, comercio, calentamiento global o seguridad. Todos tenemos un interés en común: la supervivencia. Debemos avanzar desde un sistema de seguridad ahora obsoleto basado en la disuasión nuclear y las coaliciones, hacia uno basado en la cooperación y lealtad hacia el género humano. En palabras del Manifiesto Russell-Einstein:

*Ahí se presenta ante nosotros, si lo elegimos el progreso continuo hacia la felicidad, el conocimiento y la sabiduría. ¿Elegiremos, en vez de ello, la muerte, porque no podemos olvidar nuestras discrepancias?*

*Apela mos como seres humanos a los seres humanos: Recuerda tu humanidad y olvida lo demás. Si lo puedes con seguir, el camino se abre hacia un nuevo Paraíso; si no puedes, ante ti se presenta el peligro de la muerte universal.*

Sobre todo: Recuerda tu humanidad.

